

PANORAMA ESQUEMATICO DE LA PREHISTORIA SUDAMERICANA*

Juan Schobinger **

Al echar una mirada de conjunto, podemos ante todo señalar el hecho de que, a pesar de su posición "marginal" en el conjunto de la Ecumene, Sudamérica se integra plenamente en la prehistoria universal. Tanto los caracteres morfológicos de los grandes períodos culturales, como su relativo orden de sucesión, se parangonan con lo que se conoce de otros continentes; sólo difiere la cronología absoluta. En comparación con Norteamérica, comprobamos un paralelismo aún más específico (no siempre explicable por migraciones directas de norte a sur y que plantea un interesante problema). A este respecto, llama la atención el hecho de que el estudio de las culturas de tecnología más simple y de comienzo más temprano, proto-epiproto-líticas, se halla más avanzado en el sur que en el norte, lo que por cierto no se debe a menor cantidad potencial de yacimientos, de investigadores o de medios, sino a no haberse tenido en general una conciencia clara a su respecto; es decir, una base teórica que hubiera impulsado y orientado las búsquedas.¹

(Esto está cambiando, gracias sobre todo a los esfuerzos — no siempre bien logrados — de algunos investigadores, como Alex Krieger.)

*A mediados de 1976 el autor entregó a la Editorial Labor de Barcelona el texto para una nueva edición — muy ampliada respecto a la anterior — de su *Prehistoria de Sudamérica*, cuya publicación está prevista para 1977. El texto aquí presentado corresponde al de la síntesis que aparece al final de dicho libro. Remitimos a éste para una mayor fundamentación bibliográfica de lo dicho.

** Director del Instituto de Arqueología y Etonología de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

¹ Se ha criticado esta aseveración (Moseley, 1971), diciendo que en realidad no hay pruebas de la real existencia de un "pre-proyectil point stage"; pero es de hacer notar que aquello no sólo refleja opiniones sudamericanas (y europeas) sino también norteamericanas como la de E. Lanning, A. Krieger y R. Mac Neish. (Por lo demás, en los mismos días en que salía a luz dicha crítica, se excavaba — con método inobjetable ya que su autor era un competente especialista proveniente de la América anglosajona — el complejo Paccaicaca en el Perú. . .)

Otro resultado de interés para la prehistoria es la comprobación del básico paralelismo cronológico de las etapas glaciales y climáticas, al menos desde hace unos 14.000 años atrás hasta la fecha. Si bien esto debe ser corroborado en detalle para muchas zonas, provee ya un adecuado marco para los movimientos humanos. Un paralelismo con Norteamérica se da, por ejemplo, en hechos como la supervivencia en algunas regiones de algunas especies animales típicas del Pleistoceno durante los dos primeros milenios de Post-glacial.

He aquí en apretado resumen los principales conjuntos industriales sudamericanos identificados y para los que se cuenta con indicios cronológicos, siendo probable que cada uno corresponda a una "corriente" distinta (migratoria o meramente cultural, dentro de sus peculiares adaptaciones ecológicas):

Un primer grupo o corriente, de morfología protolítica. Conjuntos integrantes:

Complejo Camare-Manzanillo en Venezuela, con artefactos toscos (*choppers*, raederas, etc.), al que se adscribe hipotéticamente el sitio de matanza de animales de Muaco, fechado entre unos 14.000 y 12.000 años a. de J.C. Dudosa es la adscripción cultural y cronológica de otros dos sitios de edad pleistocena: Taima-Taima (cercano a Muaco), y Garzón (en Colombia), cuyos artefactos son muy elementales y atípicos.

Complejo Paccaicasa en la Sierra o zona cordillerana centro-meridional del Perú, posiblemente relacionado con el anterior pero de mayor cronología absoluta comprobada: unos 18.000 a.C. para el segundo nivel estratigráfico, lo que remonta su comienzo a 20.000 años antes de nuestra era. (Con ello, la antigüedad de la presencia del hombre en Sudamérica se ha duplicado con relación a lo que se sabía una década atrás). Caso similar podría ser el de una tosca industria aún mal conocida localizada en estratos bajos del sitio "Alice Boer", en el S.E. del Brasil.

Complejo Chivateros "Zona Roja"-Chuqui (?) - Oquendo-Exacto (costa del Ecuador y del Perú, y zona atacameña del norte de Chile: industria de guijarros, lajillas y núcleos pequeños, con toscos "burilles" como elemento característico. (Unos 12.000-10.000 a.J.C.?)².

Dos industrias de la Puna argentina, aún no bien conocidas: la de *Mal Paso*, de guijarros grandes y lascas toscas (fecha tentativa: unos 12.000 a.C.); y la de *Barrancas*, con guijarros de trabajo bifacial, raspadores gruesos y sobre todo grandes lascas alargadas casi sin retoque. Parece ser anterior a la industria de Ampajango; o sea, podría remontarse también al año 12.000 o más. Industria similar se encuentra en Pampa de Panacán y otros sitios de la

² Las críticas a este complejo no nos parecen decisivas como para borrarlo de nuestra lista.

zona de Gualcamayo (provincia de San Juan) y en las terrazas de río Diamante, zona de Los Coroneles (prov. Mendoza). Más al sur, los yacimientos de Las Salinas de Pichi Neuquén y Mallín del Tromen S-1, también podrían adscribirse a esta línea industrial.

El Neuquense del norte de la Patagonia, tosca industria de guijarros y lascas, generalmente de tamaño grande, al menos en su fase más antigua (10.000 a.C.?).

El *Riogalleguense* del sur de la Patagonia (con una facies antigua en la costa patagónica norte: El Sótano, y otra en la zona costera central: Paso Gregores, así como otras halladas en el interior), caracterizado en su primera etapa (8.000 ó antes – 6.000 a.C.) por una industria lítica de lascas y escasos guijarros, y también óseos en el yacimiento de la Cueva Eberhardt o del Mylodon si es que su adscripción a esta cultura es correcta. A diferencia de las industrias anteriormente mencionadas, que desaparecen como conjuntos antes de finalizar el Pleistoceno, ésta continúa en dos etapas (II, aprox. 6000-4000, y III, 4000-1000 a.C.), en las que se advierten influencias de las culturas de cazadores más avanzados que también ocuparon la región. Continúa en parte la industria ósea (el llamado período II de Bird). Yacimientos en Salto Grande sobre el río Uruguay (Las Palomas) podrían estar emparentados.

El *complejo Las Lagunas* en Venezuela, caracterizado por biface y toscas puntas de lanza no arrojada (12.000/10.000 a.C.?).

El llamado "*horizonte andino de bifaces*", que se extiende por lo menos desde el norte del Perú hasta el noroeste argentino (unos 10.000 ó más hasta unos 8.000 a.C.), representado fundamentalmente por Chivateros I y II, Loma Negra, Talabre y Ampajango.

Entre las industrias epiprotolíticas del postglacial podemos mencionar la *Tandilense* en la zona pampeana y la *Catalanense* del norte del Uruguay y zonas vecinas, ambas de lascas y emparentadas fundamentalmente con la industria riogalleguense. Dos hallazgos recientes en la provincia de Buenos Aires muestran asociación de industria (escasa y tosca) con fauna extinguida del Pleistoceno final (Glyptodon).

Todos estos conjuntos arqueológicos pueden ser atribuidos a poblaciones de cazadores inferiores y recolectores, adaptados a diversos medios y herederos de diversas tradiciones. Básicamente, estas tradiciones serían: 1) de guijarros (percutores, tajadores, o *choppers* y *chopping tools*, según una terminología que se ha hecho clásica) y lascas más o menos grandes y toscas – con o sin asociación de industria ósea – (Camare y Taima-Taima, Paccaicasa, Ghatchi I (?), Mal Paso, Barrancas, Neuquense); 2) de lascas algo más elaboradas y de menor tamaño, con menor importancia

o casi inexistencia de guijarro (Riogalleguense, Tandilense, Catalanense, eventualmente algunos sitios de Misiones y el de José Vieira en sus estratos más antiguos); 3) de bifaces (es decir, artefactos sobre núcleo, pero que por supuesto también incluyen lascas diversas en su acervo), integrada por Las Lagunas (eventualmente ya Camare), Manantial, Chivateros I e II, Loma Negra, Talabre, Tres Morros y Ampajango, entre otros varios sitios del área andina. En algunos casos hay puntas grandes talladas a percusión (de mano o de lanza no arrojadiza) por ej. Las Lagunas, Chivateros II, Ghatchi II, El Toro). En cuanto al llamado Viscachani I, parecería que se trata de una industria mezclada, pero fundamentalmente de lascas, lo mismo que el hipotético Ghatchi I. El *Aguilarense* sería, en cambio, una transición entre una industria de bifaces y una de lascas elaboradas, con grandes puntas unificadas que sugieren su carácter ancestral a la industria Saladillense de cazadores especializados de la Puna argentina; 4) Carácter especial — tal vez también producto de una mezcla — tiene el en parte discutible grupo de Chivateros "zona roja"-Chuqui, con el que parece poseer analogías la industria de El Abra en Colombia y de Aceguá en Uruguay.

Algunas de estas industrias poseen un paralelismo con algunas de Norteamérica (Fraser Canyon-Pasika, La Manix, Laguna Chapala en Baja California), pero aún no podemos determinar la forma y el grado de parentesco que existe entre ellas.

La segunda gran corriente cultural americana es la de los cazadores superiores de industria miolítica o de nivel paleolítico superior.

Planteamos ahora la hipótesis de una corriente y horizonte temprano o de transición, que precede al que posee las típicas puntas "colas de pescado", anteriormente consideradas como las más antiguas en Sudamérica. Los sitios o complejos aquí incluidos son: Ayacucho (milenios XIII a XI a.J.C.), exponente de una industria mezclada ya que incluye *choppers*, lascas y bifaces, pero también puntas de piedra y de hueso; Guitarrero I (XI milenio); Tagua-Tagua (estrato cultural inferior, X milenio) y Quevedo, y los niveles inferiores de los Toldos en el extremo sur del continente (XI-X milenio). A ello pueden agregarse los restos más antiguos de la industria de El Jobo, datados alrededor del 11.000 a.C. en el yacimiento de Muaco. Este "Paleolítico Superior de Transición" sudamericano está caracterizado por una industria de lascas pequeñas y láminas, por industria ósea, y eventualmente, por puntas de proyectil líticas foliáceas, amigdaloides o triangulares de factura algo tosca.

Luego tenemos la presencia súbita de los cazadores superiores con puntas de tipología especializada, que en parte absorben a los anteriores. Aquí hay indicios de una vinculación genética entre la cultura Llano (Clovis),

o de un grupo ancestral, con el complejo y horizonte El Inga — (Los Toldos) — Fell I. El lazo de unión lo da, principalmente, la punta de limbo ojival con pedúnculo en forma de "cola de pescado", provisto en algunos casos de acanaladura. En El Inga y otros sitios de la Sierra ecuatoriana se ha identificado, por lo demás una rica industria confeccionada a base de láminas, de tipo claramente paleolítico superior eurasiático.

De acuerdo con esta interpretación, la expansión de este tipo de puntas en Sudamérica se produce enteramente en el postglacial temprano (a partir de unos 8000 a.C., momento en que las vemos con carácter intensivo en la zona de Ayacucho), lapso dentro del cual pueden ubicarse también tanto los hallazgos de Panamá como los del sur del Brasil, Uruguay, y áreas pampeana, central y oeste argentinas. De cualquier modo, hay que admitir una movilidad muy rápida para estos pequeños grupos de cazadores y sus influencias culturales. Una variante de esta tradición posee, en cambio, puntas de proyectil triangulares (Toldense-Río Pinturas-Fell III).

Elemento notable de las poblaciones de este nivel cultural de la Patagonia, es el arte rupestre caracterizado principalmente por manos pintadas en negativo y en parte por grupos de animales, sobre todo guanacos.

También muy antiguas (VIII a VI milenio) son tres otras interesantes industrias de la Patagonia meridional: *casapedrense*, de láminas sin puntas pero con boleadoras; *Solanense*, con puntas foliáceas asimétricas, y la de *Englefield*, notable industria de pescadores y cazadores costaneros con avanzada industria ósea, a lo que se agregan elementos líticos conectados tal vez con los del solanense. Parece difícil suponer una "invención independiente" respecto al ámbito circumpolar ártico de la industria ósea de Englefield, pero se plantea el serio problema de identificar el tiempo, modo y vía de penetración a través del continente de dichos elementos.

Mayor cantidad de yacimientos y de material ha proporcionado la que se engloba como "horizonte andino de puntas foliáceas", que en muchos sitios o zonas sustituye a las industrias de bifaces. Se escalona, como hemos visto, desde Venezuela (El Jobo) hasta el norte, oeste y centro de la Argentina (Ayampitín), pasando por sitios estratigráficamente importantes como Lauricocha (I y II), Guitarrero II y Jaywamachay en las Sierras altas del Perú, y desde unos 8500 hasta 4000 años a.J.C., con numerosos subgrupos y variantes, observándose también, al menos en el área andina y subandina meridional, mezclas con industrias de tradición recolectora protolítica. Tal vez lo más notable de este gran horizonte sea su conexión — no necesariamente en sentido de dependencia o derivación — con otro gran círculo de cazadores del temprano postglacial en el centro-oeste de México, sur, centro, oeste y noroeste de Estados Unidos y suroeste de Canadá

(complejos Lerma Plano y "Old Cordilleran"). Destaquemos, en especial, la similitud de muchas puntas de El Jobo con las de los tipos Lerma y Cascade, del tipo Ayampitín con el de Agate Basin, de Tambillo 3 (*Kaltwasser*, 1963, similar a uno que también aparece en Tulán) con Meserve, y de Canaima y Tambillo I con Gypsum Cave. Convergencias? Notable es, asimismo, la similitud entre tipos hallados en zonas muy alejadas dentro de Sudamérica y aparentemente sin mayor vinculación cultural directa entre sí, correspondiendo aproximadamente a las mismas épocas; por ejemplo: tipo pedunculado de Canaima-El Inga III-Paiján-Luz-Alice Boer y otros sitios del Brasil; tipo de pedúnculo triangular de Canaima-Arenal-Playa Chira-Tambillo I "tetragonal".

Dentro del horizonte de puntas lanceoladas o foliáceas, se ubica tal vez como fase más antigua al "complejo de puntas en hoja de laurel" (o complejo Tulán), identificado por ahora sólo tipológicamente en Bolivia y Chile. Su raíz podría hallarse en una cultura similar a la de Las Lagunas o Chivateros II, o las fases "joboides" más antiguas.

Como fase más tardía de los cazadores andinos, tenemos el "horizonte de puntas triangulares" (con base recta o más o menos escotada), bien identificado estratigráficamente en Ichuña, San Pedro Viejo, Los Morrillos e Inti-Huasi, entre otros. Al mismo corresponde la fase Ascotán-Cebollar del desierto de Atacama. Tanto éstas como las puntas foliáceas de tamaño pequeño llegan hasta el comienzo de los tiempos agro-alfareros. (Las excavaciones en la cueva de Guitarrero han demostrado que estos tipos de puntas ya existían en el VIII milenio). Puede observarse claramente una relación entre la expansión de este "horizonte" y el período climático seco denominado "Quechua" en el área andina central (aprox. 3500-500 a.C.). Como proyección del mismo hacia el sur, y con supervivencias tardías — asociadas a la existencia del arco y flecha —, puede ser considerado el conjunto industrial atribuido a los "pehuenches" del sur de Mendoza, norte de Neuquén y la zona cordillerana chilena contigua.

Por lo menos en dos sitios (fase Cachi de la zona de Ayacucho, aprox. 3000 a.C.; San Pedro Viejo de Pichasca, nivel II, misma época) este horizonte está asociado a prácticas de agricultura incipiente, inclusive maíz. Aún más temprano es el cultivo incipiente o estacional de alguna leguminosa, como lo indican los hallazgos en Guitarrero (7000 a.C.) y en San Pedro Viejo (5000 a.C. como mínimo).

Paralelamente, se diversifican en el curso del postglacial: a) los pueblos cazadores-horticultores tropicales (*Altoparanaense* y *Cuareimense*), caracterizados por hachas y azuelas bifaciales asimétricas, y cuyo origen aún no está bien aclarado; b) los pescadores y mariscadores de las costas de Venezuela y Brasil meridional (*sambaquí*) y del norte de Chile — éstos con

fuerte sustrato tanto de los recolectores como de los cazadores andinos; y c) diversos sobrevivientes de los grupos epiprotolíticos, más o menos mezclados o influidos por sus vecinos (Brasil meridional, Uruguay, pampa húmeda, costa norpatagónica, además de los antepasados de los indios canoeros en la zona magallánica). Es imposible resumir aquí los complicadísimos procesos, cuya detección arqueológica está sólo en sus comienzos. Un movimiento curioso lo constituye la dispersión de un tipo relativamente delgado de hachas de mano foliáceas o raederas convergentes, que aparecen en diferentes puntos del área pampeana y litoral, y en la costa patagónica hasta el extremo sur (Ponsonby, V milenio a.C.). No vemos por ahora mejor explicación que un movimiento de difusión desde el Noreste (industrias bifaciales del área subtropical). A todo ello se agregan, a partir del II milenio, las influencias neolíticas, tanto del foco surbrasiliense-misionero (*Eldoradense* y similares) como del andino. A este respecto, plantean un curioso interrogante los fragmentos de cerámica extraídos por *Cigliano* (1966) en estratos conchíferos de un antiguo cordón litoral del Río de la Plata (Palo Blanco, cerca de Berisso, prov. de Buenos Aires), con fechas radiocarbónicas que oscilan alrededor de no menos de 2000 a.J.C. Se trata de una cerámica lisa, de buena factura, cuya presencia en un sitio cuyo *Hinterland* está formado por culturas epiprotolíticas sólo se explica por un "desembarco" extraordinariamente temprano de algún grupo neolítico llegado desde Misiones o el Brasil a través de las grandes vías fluviales (Paraná o Uruguay).

Mencionemos, todavía, como otro grupo cazador-recolector superviviente, a la cultura de *Ongamira* en las sierras centrales de la Argentina (aprox. V-VI milenios a.C.).

Desde el IV milenio por lo menos, el área andina se va perfilando como "área nuclear", en que se producen más tempranamente los avances culturales. El panorama es abigarrado: de una etapa de probables recolectores y "cazadores-plantadores" epipaleolíticos se pasa, en la costa del Perú, a una de "agricultura incipiente" (no siempre bien diferenciable de la anterior) asociada con pesca y recolección de mariscos, mientras que otros grupos de la Sierra permanecen adaptados a la vida cazadora, pero con carácter más o menos trashumante (y en algún caso, con prácticas de cultivo estacional). En la costa se desarrolla tempranamente la técnica costera y textil; esta última se enriqueció con la introducción del algodón (desde fuera del continente?) durante la primera mitad del III milenio. Surge así un protoneolítico sin cerámica, con creciente cantidad de plantas cultivadas, obtenidas en parte por intercambio con la Sierra y el Altiplano.

Como una variante local temprana para la zona, pueden considerarse las fases "chinchorroides" tardías de la costa norte de Chile, y en especial lo

representado por la aldea de Caleta Huelén-42 en la desembocadura del río Loa, que hacia 1800 a.C. — mil años después de su primera instalación — se halla formada por casi 100 estructuras de planta subcircular, con empotramientos de piedras largas verticales y esqueletos extendidos en el interior de las habitaciones. Se trata de una "formación aldeana de economía preferentemente marítima" (NUÑEZ et al., 1974).

En cambio, en zonas litorales del Ecuador y de Colombia surgen por la misma época, también en el seno de poblaciones de economía marítima o fluvial, los primeros grupos alfareros; en un caso (cultura de Valdivia en la costa ecuatoriana) claramente como efecto de un impacto transpacífico llegado desde el Japón, originado en una fase de la cultura de Jomon, también de pescadores.³ Estas poblaciones probablemente practicaban alguna forma de agricultura incipiente, aunque aún no se la ha podido documentar. (Hay un indicio de conocimiento del maíz en la fase B de Valdivia, aprox. 2500-2000 a.C.: ZEVALLOS M., 1966-1971). De cualquier modo, ello no es indispensable, ya que la alimentación basada fundamentalmente en mariscos permite un grado suficiente de sedentariedad como para que las vasijas de alfarería puedan resultar plenamente funcionales. (Es lo que sucedió también en las islas japonesas durante el Jomon antiguo).

Existen razones para pensar que la Sierra y el Altiplano han tenido gran importancia para el surgimiento temprano de ciertas plantas cultivadas (tubérculos, raíces, la quínoa), las que llegaron a la costa como consecuencia de las activas comunicaciones atestiguadas por lo menos desde el período Canario de la costa central peruana (5000 a.C.). Ya a fines del III milenio encontramos a las culturas alfareras instaladas en diversas zonas de Colombia (Barlavento, en conchales de la costa norte) y en el oeste de Venezuela (Rancho Peludo, con las más antiguas urnas funerarias), así como en Panamá, en conchales de la costa pacífica (Monagrillo), Mesoamérica (fase Purrón de la zona de Tehuacán), y aún, en un notable movimiento de difusión en las costas de Florida y de Georgia en el S.E. de los Estados Unidos (Ford, 1966, 1969). Los pueblos neolíticos no sólo navegaban a lo largo de las costas, sino que también se aventuraban por golfos y mares. (Si se trataba de una verdadera labor de colonización, como lo cree el autor citado, es difícil de comprobarlo).

³ Según recientes excavaciones de H. Bischof (1973), hay en el sitio de Valdivia un nivel cultural más antiguo con cerámica de tipo diferente a la de ese nombre. Esto confirma lo que ya podía deducirse de la existencia, contemporánea con Valdivia temprano de un grupo ceramista en Puerto Hormiga (Colombia), en el sentido de la existencia de una antigua tradición cerámica en el continente americano; pero no invalida la probable filiación japonesa (Jomon medio) de gran parte de los tipos cerámicos de la cultura de Valdivia.

El relativo retraso de la difusión de la cerámica por el interior del continente se debe a que allí fue necesario esperar a que la agricultura dejara de ser incipiente y estacional, y a que se constituyeran las primeras aldeas dedicadas plenamente a la agricultura y a la cría de animales.

Hacia el sur, la difusión de la cerámica se produjo primeramente a lo largo de los ríos del bordo amazónico occidental; así se explica la existencia de una antigua cerámica en la zona de Pucallpa sobre el río Ucayali (Tutishcainyo temprano), contemporánea a la erección de los primeros templos en la cuenca del río Huallaga (sierra central peruana), cuyas estructuras más antiguas — Templo Blanco, Templo de las Manos Cruzadas, Templo de los Nichitos, todos de la "huaca" de Kotosh — aún son precerámicos (aprox. 2000 a.C.). Estos notables sitios de peregrinación (tal vez con oráculos, y uso ceremonial de fuego y humo) son unos mil años anteriores a edificios de similar complejidad, tanto en la Sierra y el Altiplano andinos como en Mesoamérica. Desde esta última zona partieron alrededor del año 1000 a.C. las importantes influencias de tipo "olmecoides" que configuraron estilística e ideológicamente a la gran cultura calcolítica o del "Formativo medio" del norte y centro del Perú: Chavín (*Lathrap*, 1966; *Coe*, 1962, 1963). Remontando al parecer el Huallaga, la cerámica llegó hacia el año 1800 a Kotosh (período Huayrahirca); por la misma época la cerámica aparece en ciertos yacimientos de la costa central — adelantándose a otros sitios de la franja costanera peruana, como el de Asia — pero aquí su raíz sería distinta de la de la Sierra. Aún no se la utilizaba en el imponente conjunto templario de Chuquitante (El Paraíso) (*Engel*, 1966), comenzando a edificar en esta época. En la costa de la zona de Tumbes, en el extremo norte del Perú, las expediciones japonesas identificaron una cerámica primitiva fechada también por los 1800 a.J.C., y en la zona de Ayacucho la más antigua cerámica (Andamarca) comienza hacia el año 1750 a.C.

No cabe duda de que la neolitización de América estuvo acompañada de movimientos de población, que debieron recibir su primer impulso de los contingentes racialmente mongoloides que a partir de 3000 a.C. o antes comenzaron a llegar desde el este y sureste de Asia e islas circundantes. La antigua población dolicoide premongólica fue en parte desplazada y en parte absorbida por las nuevas oleadas, minoritarias en número pero dotadas de un alto poder biodinámico.

⁴ Recientemente se dieron a conocer dos fechados inesperadamente antiguos para el norte argentino: 535 ± 60 a.C. para un nivel con cerámica gris y roja de Las Cuevas (prov. Salta), (*Cigliano et al.*, 1972), y 620 ± 80 a.C. para la primera fase alfarera del Río San Francisco, zona boscosa de la provincia de Jujuy (*Dougherty*, 1972).

Hacia mediados del segundo milenio antes de nuestra era, la forma de vida neolítica se halla sólidamente establecida en amplias zonas de Mesoamérica, costa pacífica de América Central y noroeste de América del Sur (Colombia, Venezuela occidental, Ecuador, Perú, incluso su borde amazónico o "ceja de montaña"). Poco más tarde la vemos surgir en aldeas como Chiripa y Huancarani en el altiplano boliviano, a mediados del primer milenio a.J.C. en el extremo norte de Chile (Faldas del Morro en Arica), y recién a fines de este milenio o a comienzos de nuestra era en el pie occidental de la Cordillera atacameña (Guatacondo, San Pedro I) y en el noroeste y oeste argentino (Tafí, La Candelaria I, Morrillos III, Atuel II).

Otro centro neolítico es el ya citado de las zonas subtropicales del Brasil y noroeste argentino (*Eldoradense*), remontable tal vez a unos 1000 a.C. o más, aunque otras fases con cerámica no son anteriores a comienzos de la Era. Aún no sabemos el grado de relación existente entre este centro y el área de Venezuela oriental, el Orinoco y el Amazonas, para la que se postula una tradición antigua de cultivo de la yuca, la batata, la mandioca y otras plantas tuberosas tropicales. (El más antiguo grupo ceramista de la desembocadura del Amazonas, Ananatuba, se remonta al siglo X a.J.C.; se lo considera llegado del borde andino-amazónico occidental).

Sobre la base de todos estos complicados y aún no bien conocidos procesos, a lo que se agregan con toda probabilidad nuevos impulsos llegados a través del Océano Pacífico, surgen en el I milenio a.J.C. las altas culturas templarias de Mesoamérica y del área Andina Central. El estudio de su propio desarrollo cultural y de su influencia sobre las zonas vecinas corresponde a outro gran capítulo de Prehistoria Americana.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- BISCHOF, H.: 1973. The stratigraphy of Valdivia (Ecuador): new evidence. *XL Congreso Internacional de Americanistas*. (Roma, 1972), Vol. I, p. 283. Génova.
- CIGLIANO, E.M.: 1966. La cerámica temprana en América del Sur. El yacimiento de Palo Blanco (Berisso, prov. Buenos Aires, Argentina). *Ampurias*, XXVIII, pp. 163-170. Barcelona.
- CIGLIANO, E.M., RAFFINO, R. y CALANDRA, H.: 1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del Noroeste argentino. *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, VI, pp. 225-236. Buenos Aires.
- COE, Michael: 1962. An Olmec design on an early peruvian vessel. *American Antiquity*, Vol. 27, N.º 4, pp. 579-580. Salt Lake City.
- Id.: Olmec and Chavín: rejoinder to Lanning. *American Antiquity*, Vol. 29, N.º 1, pp. 101-104.
- DOUGHERTY, Bernardo: 1972. Las pipas de fumar arqueológicas de la provincia de Jujuy. *Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología*, VI, pp. 83-89.
- ENGEL, Frédéric: 1966. Le complexe précéramique d'El Paraíso (Pérou). *Journal de la Société des Américanistes*, t. 55/1, pp. 43-97. París.
- FORD, James A.: 1966. Early Formative cultures in Georgia and Florida. *American Antiquity*, Vol. 31, N.º 6, pp. 781-799.
- Id.: 1969. A comparison of Formative cultures in the Americas. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, Vol. XI. Washington D.C.
- LATHRAP, Donald: 1966. Nueva evidencia para los orígenes de las civilizaciones Andinas. Cuadernos de Investigación, Antropología N.º 1, pp. 117-128. Huánuco (Universidad Hermilio Valdizán). (Reseña sobre las excavaciones en Kotosh).
- MOSELEY, M.: 1971. Reseña de "Prehistoria de Suramérica", de J. Schobinger, en *American Anthropologist*, Vol. 73, pp. 932-933.
- NUÑEZ, Lautaro, ZLATAR, Vjera y NUÑEZ, Patricio: 1974. Caleta Huelén 42: una aldea temprana en el norte de Chile. *Hombre y Cultura*, t. 2, N.º 5, pp. 67-103. Panamá.
- ZEEVALLOS MENENDEZ, Carlos: 1966-1971. La agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador (Cultura Valdivia). Folleto editado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil.